



Una mujer llamada Pedro

EN ZAMBIA, VIVE UNA MUJER QUE se llama Pedro. Cuando los miembros de la iglesia la ven vendiendo ropa y platos a un lado de la carretera, le gritan: “¡Hola, Pedro! ¿Cómo estás?”.

Los forasteros se sorprenden y le preguntan: “¿Por qué te llaman Pedro si eres una mujer?”. Entonces, les dice que sus padres la llamaron Cristina cuando nació y que se dedicaba a algo muy diferente antes de conocer a Jesús.

Cristina hacía *kachasu*, una cerveza casera elaborada con azúcar y levadura, y la vendía en su ciudad natal de Mazabuka, al sur de Zambia [señale en el mapa esta ciudad, que tiene 35.000 habitantes]. Además de eso, también prestaba dinero y cobraba con intereses.

Cristina se dio cuenta de que algunas personas tenían problemas para pagarle a tiempo, así que ideó un atuendo especial al que llamó “el equipo de combate”. Cuando alguien no pagaba lo que le debía, iba a su casa con su camiseta y los pantalones cortos ajustados, y se ponía un cinturón alrededor de la cintura para que no se le cayeran los pantalones si tenía que pelear. En una mano llevaba un cuchillo afilado, y en la otra un machete.

Con ese equipo de lucha, Cristina iba a la casa de los deudores. Tan pronto como la veían llegar con su rostro amenazante y sus armas, le permitían entrar con rapidez a sus casas. Si no tenían el dinero para pagar, Cristina tomaba todo lo que quisiera y solo lo devolvía cuando pagaran el préstamo.

“Nunca tuve que pelear con nadie –dice ella–. La gente me tenía miedo. Cuando me veían con el cuchillo y el machete, me permitían tomar lo que quisiera”.

Cristina lucía bastante imponente con su equipo de lucha. La gente la seguía y aplaudían cuando salía de las casas de los deudores con reproductores de música, televisores y motocicletas.

Cristina pensaba que hacía lo correcto.

“Cuando veía a la gente aplaudiendo, pensaba que estaba haciendo algo muy bueno”, nos cuenta.

Cristina realizaba el mismo ritual cuando alguien no quería pagar la cerveza: iba a su casa con su equipo de combate y le cobraba. Luego de confrontarlo, regresaba a casa, se colocaba sus vestimentas normales y continuaba vendiendo cerveza y ofreciendo préstamos.

UNA VISITA INESPERADA

Esta era la vida de Cristina hasta el día en que un adventista llegó a la ciudad y realizó una campaña evangelística. Cristina asistió a las reuniones cada noche y aceptó a Jesús como su Salvador personal, pero no se bautizó. Luego se enfermó y no podía caminar. Estuvo en cama seis meses. Cuando oyó que se estaba realizando otra campaña de evangelización, anheló ser bautizada, pero no podía caminar, así que les pidió a sus dos hijos adolescentes que la llevaran a las reuniones en una carretilla.

Cristina asistió a todas las reuniones y, tras recibir los estudios bíblicos, fue bautizada. “Al día siguiente de mi bautismo, pude ponerme en pie y caminar de nuevo –dice Cristina–. ¡Fue sorprendente!”.

Dios la había sanado.

Cristina reflexionó en su antigua vida como prestamista y fabricante de cerveza, y en su equipo de combate para cobrar lo

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Misión de Rusango, en Zambia, fue establecida en 1905 por William Harrison Anderson. Él y su esposa fundaron una escuela primaria, que luego se convirtió en una escuela secundaria, luego en una escuela ministerial y, finalmente en la década de 1990, en un seminario. Aunque cerró durante unos años mientras se reorganizaba, volvió a abrir a finales de la década de 1990 como el Seminario Adventista de Zambia, actualmente Universidad Rusango.
- Zambia tiene la cascada más ancha del mundo. Con un largo de 1.720 metros, las Cataratas Victoria son patrimonio de la UNESCO y una de las siete maravillas naturales del mundo.
- El terreno de Zambia, en su mayor parte, es una meseta, que llega a elevarse hasta 2.430 metros en el este del país.

que la gente le debía. Se sintió avergonzada. Se deshizo del cuchillo y del machete, y en su lugar tomó una Biblia.

“Ahora mi cuchillo y mi machete es la Biblia. Los versículos de la Biblia se han convertido en mis instrumentos para ayudar a los demás”, dice.

La gente se sorprende de que Cristina pueda leer la Biblia, ya que solo estudió hasta el séptimo grado y habla tonga, el idioma nativo de los que viven en Tonga, una ciudad al sur de Zambia. A pesar de ello, Cristina lee la Biblia en inglés.

“Cuando conocí a Dios, le pedí que me ayudara a trabajar para él –cuenta ella a través de un intérprete–. Dios me ayudó a comenzar a leer en inglés, aunque no sé hablar el idioma. Aun así, puedo enseñar y hacer el trabajo que la iglesia necesite”.

Desde entonces, los miembros de la iglesia comenzaron a llamarla Pedro. Cuando los forasteros le preguntan por qué se llama así, ella les recuerda la noche en que Jesús fue arrestado en el Getsemaní. Juan

18:10 y 11, dice: “Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó y le cortó la oreja derecha [...]. Jesús le dijo a Pedro: ‘Vuelve a poner la espada en su lugar. Si el Padre me da a beber este trago amargo, ¿acaso no habré de beberlo?’ ”.

¿Les gustaría a ustedes que los llamaran como algún personaje bíblico? ¿Por qué? *[Permita que los niños respondan]*.

“Al igual que Pedro, utilicé una espada en el pasado –dice Cristina–. Pero ahora la he dejado a un lado y en su lugar utilizo una Biblia”.

[Pueden ver a Cristina en un video (en inglés) en el enlace: bit.ly/Christine-Mwiinga. También pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq].